



*Es Dios quien se derrite en un abrazo con su Madre. Como cualquier niño, Jesus fue protegido, cuidado, custodiado y acogido. No dudemos en recibirlo en nuestras casas, en las ciudades, en las naciones y en cada rincón de la tierra.*

*Intentémoslo también nosotros: cuando nos sintamos sin apoyo y sin esperanza, recordemos a ese niño abrazado, y también nosotros, como él, sentiremos los cálidos brazos de Dios. Cuando Dios abraza, nunca suelta.*

**¡Feliz Navidad!**